

Mi viaje como una SalviYorker

My journey as a SalviYorker

DOI: <https://doi.org/10.5377/koot.v1i13.14802>

URI: <http://hdl.handle.net/11298/1224>

Carmen Molina-Tamacas*

Antropóloga y periodista

cmolinatamacas@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3996-3974>

Fecha de recibido: 27-09-2021

Fecha de aceptación: 16-10-2021

Resumen

Soy una hija de la guerra. Nací en San Salvador, El Salvador, en 1975. Cuatro años después, un golpe de Estado derrocó a un gobierno autoritario y muy pronto el país se encontró al borde de la guerra civil que duró más de una década. Eso significó, para mí, una niñez sin las cosas normales como diversión al aire libre, ropa bonita o juguetes caros. Pero mis padres lucharon cada día para que mis hermanos y yo tuviéramos todo lo que necesitábamos, especialmente una buena educación. Aunque vivíamos en la capital y la confrontación entre los militares y la guerrilla era en el campo, teníamos miedo. Pero fuimos muy afortunados al sobrevivir a los desafíos no solo de la guerra, sino de violentos terremotos, huracanes y otros desastres naturales que ocurrieron en esos años. Todo eso ha hecho a los salvadoreños un pueblo fuerte y resiliente. Pero la resiliencia es una de las razones por las cuales muchas veces no nos gusta contar nuestras historias. A mí sí me gusta contarlas. Lo descubrí cuando estudiaba la secundaria, mientras sufría con las Matemáticas y la Química. Para mi fortuna, los sacerdotes jesuitas que nos enseñaban Literatura y Redacción me motivaron a explorar y encontrar mi voz interior. Poco después de graduarme, en 1993 —un año después de

**Carmen Molina-Tamacas nacida en San Salvador (1975). Comenzó su carrera en 1994 y ha trabajado en periódicos impresos y digitales. Después de emigrar a Estados Unidos, por varios años ha sido freelancer para El Diario, el periódico hispano más importante de la Ciudad de Nueva York, así como en periódicos centro y suramericanos y de noticias hiperlocales como Bklyner. Estudió el Bachillerato en Humanidades en el Colegio Externado San José y se graduó como Licenciada en Antropología de la Universidad Tecnológica de El Salvador. Ha publicado artículos académicos sobre la historia del periodismo cultural y digital salvadoreño.*

la firma de los Acuerdos de Paz, que puso punto final a la guerra civil— fui contratada como asistente de corrección en uno de los periódicos de mayor circulación de El Salvador. Después de un año, me incorporé a la Redacción sin haber estudiado periodismo. Fue muy duro. Pero aquí estoy, veinticinco años después. Hoy, 12 de septiembre de 2020, escribo estas líneas a la vez que espero el resultado del International Latino Book Awards (Premio Internacional del Libro Latino) donde mi libro *SalviYorkers* es finalista en dos categorías. La ceremonia de premiación será virtual en Los Ángeles, por primera vez, debido a la pandemia de la COVID-19. Independientemente del resultado, me considero una ganadora. Lanzar un libro en 2020, tener la posibilidad de presentarlo a varias y diversas audiencias y vender ejemplares durante este tiempo sin precedentes ya es un éxito.

Palabras clave: Inmigrantes - New York (Estados Unidos) – condiciones social, trabajadores extranjeros, inmigrantes – comentarios Molina – Tamacas, Carmen 1975 – relatos personales, literatos – aspectos sociales.

Abstract

I am a daughter of the war. I was born in San Salvador, El Salvador, in 1975. Four years later, a coup d'état overthrew an authoritarian government and soon the country found itself on the brink of a civil war that lasted more than a decade. For me, that meant a childhood without regular things like outdoor fun, nice clothes, or expensive toys. Every day, my parents fought for my siblings and I to have everything we needed, especially a good education. Although we lived in the capital city and the confrontation between the military and the guerrillas was in the countryside, we were afraid. However, we were very fortunate to survive the challenges--not only those of the war--, but also those of violent earthquakes, hurricanes, and other natural disasters that took place during those years. All of that has made Salvadorans a strong and resilient people. But resilience is one of the reasons why we often don't like to tell our stories. I do like to tell them though. I discovered this when I was in high school, while struggled with Mathematics and Chemistry. Fortunately for me, the Jesuit priests who taught us Literature and Writing motivated me to explore and find my inner voice. Shortly after I graduated in 1993 — a year after the signing of the Peace Accords, which ended the civil war — I was hired as an assistant to the editor at one of El Salvador's largest circulation newspapers.

**La segunda edición del libro fue publicada el 4 de julio de 2021. Contiene la historia de Ángel López, un salvadoreño originario de Chalatenango que ingresó a Estados Unidos en 1918. Vivió en Brooklyn, trabajó como portero en hoteles y teatros y fue marinero mercante durante la Segunda Guerra Mundial. Es el más antiguo *salviyorker* del que tenemos conocimiento, y abre el telón de cien años de historias de los inmigrantes salvadoreños en Nueva York.

After a year, I joined the newsroom without having studied journalism. It was very hard. But here I am, twenty-five years later. Today, September 12, 2020, I have the opportunity to write these lines while waiting for the result of the International Latino Book Awards where my book *SalviYorkers* is a finalist in two categories. The awards ceremony will be held online in Los Angeles for the first time due to the COVID-19 pandemic. Regardless of the outcome, I consider myself a winner. Launching a book in 2020, having the possibility to present it to a wide variety of audiences, and selling copies during this unprecedented time is already a success.

Key words: Immigrants – New York – (United States) – social conditions, foreign workers, immigrants – comments Molina – tamacas, carmen 1975 – personal stories, literates – social aspects

Viaje de inmigrantes

Viajé por el mundo como periodista y como mochilera, y quería estudiar en otro país. Pero nunca pensé que me uniría a los miles de salvadoreños que viven en el extranjero, ya que no consideré la inmigración como una opción. Contrariamente a la mayoría de personas de mi país, del que una de cada cuatro se va, mi familia permanece unida a pesar de la presión económica circundante y la violencia sistemática. Fui parte de eso hasta 2010, cuando en mi propia familia sentimos la urgencia de salir de El Salvador.

Brooklyn nos eligió como el lugar para vivir. Al principio, nuestra nueva vida en los Estados Unidos fue bastante difícil. Pasé, de ser una madre profesional trabajadora, a ser una ama de casa, madre de dos niños en edad escolar. Con la ayuda de una feroz periodista amiga mía —Michelle García—, comencé a construir mi red y mis conexiones en Nueva York. Durante este proceso, me di cuenta de que había muchas historias no contadas de salvadoreños. Por lo tanto, la idea de escribir una compilación estuvo presente desde entonces.

Michelle hizo la conexión con *El Diario Nueva York*, el periódico hispano más antiguo de la ciudad, y con Miguel Ramírez, un activista salvadoreño ahora retirado. Todavía recuerdo las primeras reuniones con ellos, especialmente con Ramírez y lo escéptico que era sobre mí. No sabía quién era yo, cuál era mi pasado y no estaba seguro de mi trabajo previo en un periódico de derecha en El Salvador. Sin embargo, él y otro veterano activista —Omar Henriquez— me llevaron a uno de los tesoros ocultos de nuestra comunidad en Nueva York: Kathy Andrade, la matriarca de los inmigrantes salvadoreños en la Gran Manzana.

Andrade y su esposo comenzaron a compartir conmigo fotos de los músicos salvadoreños que actuaron en la Feria Mundial de Nueva York de 1964 y



Carmen Molina Tamacas

1965. Ese fue el comienzo de mi viaje a *SalviYorkers*. Empecé escribiendo un ensayo periodístico-histórico sobre el impacto de la política exterior de Estados Unidos en los países latinoamericanos que llevó al clima que ahora vemos de corrupción, escándalo e inequidad social en la región.

Hay tres documentos clave en el punto de partida para construir esta aproximación a los salvadoreños en Nueva York: el ensayo de Gabriel Haslip-Viera *The Evolution of the Latino Community in New York*, en *Hispanic New York* (Columbia University Press de 2010); la etnografía de Sarah Mahler *American Dreaming, Immigrant Life on the Margins* (Allyn and Bacon. Needham Heights, Massachusetts de 1995), el único estudio en profundidad sobre los salvadoreños en Long Island, y la completa relación histórica del impacto de la política migratoria estadounidense de Rosenblum y Brick “*US Immigration Policy and Mexican/Central American Migration Flows: Then and Now*”, del Migration Policy Institute (MPI) y el Woodrow Wilson International Center for Scholars, de 2011.

Luego me sumergí en 90 años de historias: desde la llegada de una familia salvadoreña de origen italiano al puerto de Nueva York en 1929 hasta la lucha de los que eligieron Long Island como su nuevo hogar y la vida actual de un solicitante de asilo y su familia que viven en Brooklyn indocumentados. Cada historia fue elaborada con base en entrevistas y documentos legales, y varias de ellas fueron publicadas en periódicos de El Salvador y Nueva York.

Progresé y me quedé atascada varias veces. Sufrió con las traducciones. Escribí varias páginas y borré muchas más. Me frustré. Pensé que mi sueño era inútil. Me preguntaba quién compraría y disfrutaría de un libro como este. Luego, a principios de 2019, conocí a un empresario salvadoreño que escribió y autopublicó seis libros, y también estaba produciendo películas. Quiero enfatizar que él se considera un hombre analfabeto. Sin embargo, decidió escribir sobre su viaje desde el campo, en el nordeste de El Salvador, hasta su vida como inmigrante en Long Island, Nueva York. Ahora es un exitoso propietario de negocios, autor y productor de cine. Me miré en el espejo y me di cuenta de que la única que impedía que mi propio sueño se hiciera realidad era yo.

Firmé el contrato con K ediciones en el verano de 2019 y comencé a trabajar con mi editor, el escritor cubano-dominicano José Fernández Pequeño. Seis meses de un intercambio sin precedentes de ideas, correcciones y ediciones ocurrieron. Mientras tanto, iba y venía de Brooklyn a Manhattan a mi trabajo de tiempo completo en la oficina de weather.com. Una de las cosas que más echo de menos son sus consejos llenos de correcciones e información.

SalviYorkers fue mi embarazo más largo, mi tercer hijo. Me tomé ocho años para completarlo, y los últimos tres meses fueron agotadores. Mientras estábamos trabajando en la portada del libro, la señora Jerónima Campos, cuya fotografía fue elegida para ilustrarla representando a los salvadoreños en Nueva York, murió a la edad de 100 años. Junto con Fernández Pequeño, estábamos haciendo malabares con el antiguo título (*Salvadoreños por nacimiento, neoyorquinos por adopción*) y tuvimos la idea de simplificarlo usando el *hashtag* que ya había acuñado para Instagram. *SalviYorkers* es un acrónimo —ahora un término común para el *salvis*, aquí, en Nueva York—, y especialmente para las nuevas generaciones, cuyos padres los trajeron a los Estados Unidos siendo bebés y no les contaron sobre sus razones o las luchas por la migración, sus antepasados o su cultura en general. Algunos de esos padres estaban tan traumatizados por la crueldad de la guerra, el éxodo y la paranoia de vivir en las sombras; sintieron una urgencia por asimilarse a los Estados Unidos que llegó a impedir que sus hijos hablaran español. Los hijos de inmigrantes salvadoreños, en Nueva York, Nueva Jersey, Virginia, Texas o California, ahora están interesados en aprender su historia. Y estoy orgullosa de decir que han encontrado algo de eso en mi libro.

También quiero destacar que detrás de este proceso siempre había mujeres fuertes que me apoyaron: la escritora y académica Tania Pleitez Vela, ayudándome en la estructura de los capítulos, y Amparo Marroquín Parducci, una fiel compañera que escalaba esta montaña conmigo. Amparo fue extremadamente amable al escribir el prólogo. Otros periodistas y amigos resolvieron dudas e inseguridades, y se lo agradezco.

Hablando de montañas, solo puedo tratar de imaginar lo que la doña Jerónima estaba pensando al mirar a través del visor en el Top of the World Trade Center Observatories. Visitó el Observatorio dos días antes de que las Torres Gemelas fueran destruidas durante el ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001. Ella emigró, a la edad de 86 años, de un pequeño pueblo, en el campo, desde El Salvador... ¿Sentía que estaba conquistando la ciudad más dura del mundo? ¿Tenía miedo o sentía puro gozo y alegría?

Doña Jerónima fue un ejemplo de lo fuertes que son los *salviyorkers*. Vivió más de quince años en Nueva York, dejó cinco generaciones y es parte de un legado colectivo de resistencia y resiliencia. Estoy muy orgullosa de ayudar a dar luz a ese legado.

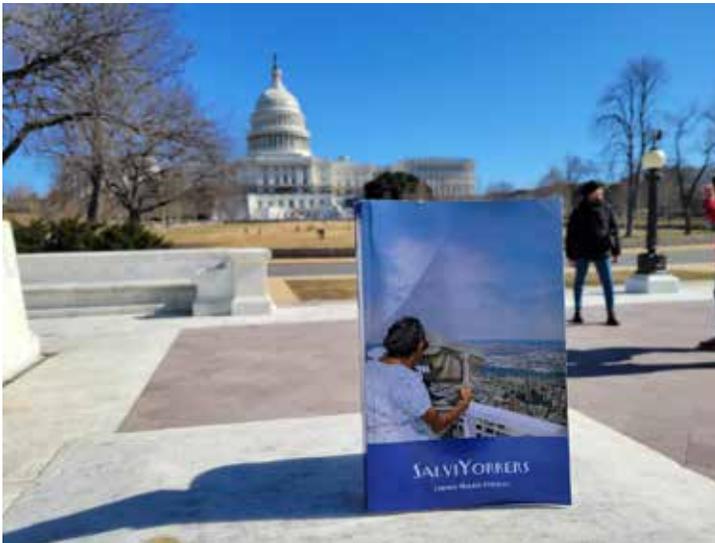


Foto de portada: Jerónima Campos, de 86 años, contempla el paisaje de Nueva York desde el Observatorio de las Torres Gemelas, el 9 de septiembre de 2001. Foto de Víctor Pérez.

Foto de la autora por Maximiliano Longo

Ficha del libro:

SalviYorkers (Salvadoreños por nacimiento, neoyorquinos por adopción)

Autora: Carmen Molina-Tamacas

Editorial: K ediciones

Segunda edición: 2021

Número de páginas: 290